

OPINION

La trayectoria de Pepe

LUIS VALLS TABERNER

● Para todo aquel que no esté familiarizado con la banca, el hecho de que Pepe, como director de una sucursal del Popular en Santander, se quedara con el dinero de algunos clientes, resulta poco comprensible. Desde la vertiente bancaria, algo serio tuvo que fallar para que durante tanto tiempo pudiera actuar impunemente.

Pepe comenzó en el oficio de banquero trabajando por cuenta ajena, por cuenta del Banco Popular. En el ejercicio de la profesión tuvo que negarse a determinadas concesiones de créditos y también a pagar por el dinero un precio superior al mercado.

La insistencia de los clientes a los que se les dijo que no, o su propia iniciativa, llevó a Pepe a superar esa primera fase de trabajar sólo por cuenta ajena y a empezar a actuar como broker o mediador entre los clientes de activo y los de pasivo a los que tuvo que negarles la operación por cuenta del Banco. Ese favor como intermediario entre los clientes del no, al proporcionar créditos de alta rentabilidad a los que buscan intereses altos para colocar su dinero, no es infrecuente entre los directores bancarios españoles. Ponen en relación y de acuerdo intereses y voluntades: banca paralela.

La tercera fase es más excepcional. Acostumbrado como está a hacer favores, el director bancario se convierte en banquero por cuenta propia: retiene el dinero, lo presta directamente, abona los intereses, se queda con las diferencias. Sobre la base de una confianza y confianza, crea la banca clandestina, que crece y se desarrolla dentro del anonimato y del sigilo de los que la conforman. Todos buscan algo distinto al servicio o negocio ortodoxo de la banca, incluso de la banca paralela. La ocultación es para todos un excelente cultivo donde estas conductas delictivas encuentran amparo.

Rara vez se triunfa en la tercera fase. Los inevitables errores y los fallos hay que cubrirlos con nuevos donantes de dinero y, cuando esto no es suficiente, sacando el dinero de las cuentas de clientes. Esta situación aguanta un tiempo: el que necesita la inspección interna para descubrirlo o la falta de dinero fresco para apuntalar el Banco propio.

El final siempre es el mismo:

—Para el banquero por cuenta propia, la huida, el suicidio o la cárcel.

—Para los clientes, el susto, la discusión o la pérdida.

—Para el Banco, el disgusto, la negociación o el arbitraje.

La conducta del director no es necesario calificarla. La del cliente hay que deducirla por aproximación: puede ser víctima; puede ser cómplice, encubridor o inductor. El Banco siempre paga, pero antes tiene que comprobar la realidad (que no haya abusos) de las operaciones que han sido clandestinas.

LUIS VALLS es presidente del Banco Popular.